



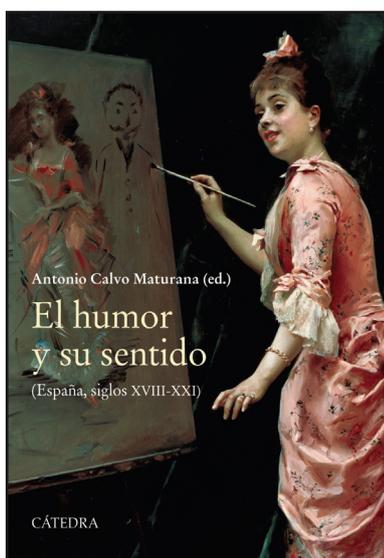
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

Antonio CALVO MATORANA (ed.) (2022), *El humor y su sentido (España, siglos XVIII-XXI)*, Madrid, Ediciones Cátedra (Historia. Serie mayor), 352 pp.



El libro *El humor y su sentido (España, siglos XVIII-XXI)*, editado por Antonio Calvo Matorana, reúne un total de diecisiete contribuciones firmadas por autores y autoras especialistas en el análisis de la comicidad en diversas ramas de las Humanidades: historia, literatura, arte, prensa periódica, estudios de género, cine y medios audiovisuales, etc. A los capítulos, que aparecen ordenados de manera cronológica, se añaden una introducción y unas conclusiones redactadas por el editor, así como un apéndice bibliográfico único donde se alistan las fuentes secundarias de cada uno de los textos. Los colaboradores forman parte del Proyecto de Investigación «El humor y su sentido: discursos e imágenes de lo risible desde la Ilustración hasta hoy» (HAR2017-84635-P), aunque hay «dos invitados para la ocasión, como son Isabel Burdiel y Javier Moscoso».

En el apartado introductorio se resumen las tesis defendidas en el volumen. Encuadradas en la corriente de los «Humour Studies», las investigaciones parten de la base de que es imprescindible estudiar el contexto histórico, político, cultural e ideológico en el que se inscribe la situación cómica para captar su sentido. Sin embargo, también reconocen la existencia de burlas que se perpetúan a lo largo de los siglos, hasta el punto de que es lícito hablar de una «cultura cómica común» o de «comunidades humorísticas». Así, en *La*

---

*risa en la antigua Roma* (2022), Mary Beard menciona una colección de chistes titulada *Philogelos* ('el amante de la risa') donde vemos que, mientras que las bromas sobre la calvicie sobreviven con buena salud en el siglo XXI, no así aquellas que tratan sobre parricidios y crucifixiones.

La primera aportación corre a cargo de Antonio Calvo Maturana (Universidad de Málaga), quien estudia los arquetipos nacionales construidos durante el setecientos para llamar la atención sobre uno que afectaba especialmente a los españoles: el de la gravedad. Desde una perspectiva diacrónica, se observa cómo, un atributo que tradicionalmente había sido valorado de forma positiva, en el siglo XVIII empieza a ser mal visto por los ilustrados europeos. La gravedad se asociaba a la seriedad impostada, de manera que quienes hacían gala de ella podían parecer ridículos por lo exagerado de su gesto. Al principio, los españoles intentaron maquillar su gravedad, pero después de 1808, hicieron de ella un emblema de la patria.

Sally-Ann Kitts (University of Bristol) se interesa por el modo en el que, en *El Pensador*, José Clavijo y Fajardo se vale de un «un lenguaje de insulto rico, potente y variado» para satirizar, esto es, reconvenir por medio del humor los usos y costumbres de sus contemporáneos. A partir de las invectivas que lanza contra mujeres y hombres, quienes, a su juicio, habían acabado con los antiguos valores, mucho más convenientes para el mantenimiento del orden y el progreso, la autora evidencia las contradicciones de Clavijo, progresista para defender determinadas posturas ideológicas, pero conservador cuando los nuevos tiempos promovían comportamientos que no casaban con su mentalidad.

Elizabeth Franklin Lewis (University of Mary Washington) aplica un enfoque de género para examinar la producción dramática de María Rosa Gálvez. A través de la comedia de figurón, Gálvez sienta las bases de una forma de concebir el mundo que podría calificarse de «protofeminista», según Lewis, sin dejar a un lado el «mensaje ilustrado reformista» que las reglas de su tiempo le «obligaban» a cumplir. Valiéndose de los recursos que pone a su disposición la sátira, la dramaturga coloca en el centro de sus comedias a los personajes femeninos, que «son la clave para la resolución de los conflictos y la corrección de los comportamientos y actitudes negativos».

El columpio constituye el objeto de estudio del ensayo de Javier Moscoso (Instituto de Historia – CSIC). En concreto, reconstruye la historia de este dispositivo que a primera vista se relaciona con la infancia, pero que en sus primeros tiempos estuvo íntimamente ligado al sexo. Tras realizar un recorrido por múltiples manifestaciones literarias y artísticas donde el acto sexual y el columpio son equiparados, pasa a comentar la obra de Francisco de Goya, la cual, imbuida del espíritu carnavalesco, trasgrede el significado primigenio del columpio convirtiéndolo en un símbolo burlesco, entendido como una inversión «de los de abajo» y «los de arriba». Goya también está en el centro del análisis de Manuel Á. Junco (Universidad Complutense de Madrid), quien se detiene a examinar las estrategias pictóricas que este emplea para conseguir plasmar las categorías de «lo terrible» y «lo ridículo». Aunque Junco considera que son conceptos no solo separados, sino opuestos, dedica un espacio del trabajo a preguntarse acerca de qué nexos invisibles deben ser los que los unen para que Goya decidiese yuxtaponerlos una colección: «Si la situación se muestra como ridícula e irreal, no será vista como dañina. Así, lo burlesco proporciona una distancia segura para observar algo terrible, como relativo, fantasioso y placentero».

En pleno contexto de la Guerra de la Independencia, el bando antiliberal, pese a comulgar con los valores del Antiguo Régimen, hará uso de la propaganda y de la sátira política para sacar a relucir ante la opinión pública española las vergüenzas de sus dos principales enemigos: los liberales patrios y los franceses. Gonzalo Butrón Prida (Universidad de Cádiz) se detiene a examinar el particular contexto gaditano para demostrar

---

mediante la observación de los elementos humorísticos utilizados por los conservadores que tradicionalismo no siempre equivale a antimodernidad en el siglo XIX.

Catherine M. Jaffe (University of Texas) se aproxima a la tríada «humor, género y nacionalismo» a través de dos reinterpretaciones quijotescas: *Don Quijote con faldas* (1808), traducción de Bernardo María de Calzada del original inglés compuesto por Charlotte Lennox, y *La Quijotita y su prima* (1818-1819, 1832) de José Joaquín Fernández de Lizardi. En ambos ejemplos, el quijotismo aplicado al sexo femenino está investido de humor, pero como explica Jaffe, si en el primer caso esta actitud se considera inherente a la nación española y es vista con condescendencia, en el contexto mexicano, donde se inscribe la novela de Lizardi, se entiende como un mal del que los americanos deben despojarse, ridiculizándolo para hacerlo aborrecible.

Para José María Ferri Coll (Universidad de Alicante), el humor satírico del que Mariano J. de Larra impregna los artículos periodísticos que publica entre 1828 y 1833, cuando Fernando VII recrudece la censura de imprenta, son una muestra de cómo, en un ámbito tremendamente hostil, el ingenio, la ironía y la parodia sirven para difundir ideas que atacan a los poderosos. En esta misma línea, Alejandro Llinares Planells (Universidad de Málaga) se pregunta por los resortes humorísticos usados por los responsables del periódico valenciano *El Mole*, adscrito al liberalismo, para «criticar las oligarquías del Antiguo Régimen, la censura o la falta de contundencia del gobierno en las medidas que tomaba para acabar con el carlismo».

El trabajo de Gregorio Alonso (University of Leeds) está consagrado a indagar acerca de las parodias que se hicieron en el ochocientos acerca de los vicios de los que supuestamente adolecían los religiosos. Esta clase de burlas se documentan desde antiguo, si bien la denuncia de la falta apego a la doctrina cristiana de los frailes se sustituye por la delación de su ultramontanismo. El autor también pone de manifiesto que buena parte de los reproches provenían del seno de la Iglesia católica, por lo que no es del todo acertado el empleo del término «sátira anticlerical» en todos los presupuestos.

Isabel Burdiel firma un estudio tocante a «las relaciones cruzadas entre celebridad, humor y género» que afectaron a la escritora Emilia Pardo Bazán, personaje sumamente complejo, ya que en vida «fue tan respetada y aplaudida como ridiculizada y atacada». Desde las grotescas caricaturas que poblaron la prensa satírica de aquel momento, hasta los cáusticos párrafos donde su aspecto físico era, al parecer, motivo para prorrumper en sonoras carcajadas, la biografía de la gallega representa a la perfección el vínculo entre «humor y género». Ahora bien, Pardo Bazán no consintió en ser siempre el objeto pasivo de las burlas; en no pocas ocasiones, se atreve a ejercer de satírica y a arremeter contra quienes la difaman y menosprecian, demostrando conocer que, si se actúa con inteligencia, «una buena polémica» implica publicidad y promoción de su persona.

Además, un buen número de capítulos versan sobre el siglo XX. Miguel Ángel Gamonal Torres (Universidad de Granada) estudia *El Gran Bufón*, un «semanario humorístico ilustrado» que a principios de la centuria sirvió para dignificar el «humorismo» y a los dibujantes de las caricaturas. Los elementos visuales llaman la atención también de Carlos Reyero (Universidad Autónoma de Madrid), quien en concreto se acerca a un corpus de revistas estampadas en Madrid y Barcelona en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX. Las imágenes analizadas son el fruto de un proceso de resemantización en clave humorística y política por la cual personajes relevantes de la época como Emilio Castelar o Práxedes Mateo Sagasta aparecen en las *Bodas de Tetis y Peleo* de Rubens y en *La fragua de Vulcano* de Velázquez. Xosé M. Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela) investiga acerca de los retratos denigratorios que se hacen de los extranjeros que acudieron a España a asistir tanto al bando republicano (alineados en las Brigadas

---

Internacionales) como al insurgente (italianos, alemanes y marroquíes) durante la Guerra Civil.

En referencia a los medios de comunicación de masas, Sergio Blanco Fajardo (Universidad de Málaga) explica que, a través de los programas de radio, el franquismo aleccionaba a las mujeres españolas para convertirse en buenas esposas y madres. Aplicando una perspectiva de género, el autor patentiza cómo el programa *Matilde, Perico y Periquín* emitido en Radio Madrid utiliza un humor aparentemente inocuo para transmitir a las radioyentes los principios del nacionalcatolicismo. María Dolores Ramos (Universidad de Málaga) analiza el modo en el que, en pleno proceso de desarrollo económico del país, la industria cinematográfica se vale de ciertos arquetipos (el «paleta» y la «chacha») para representar la transformación que España estaba experimentando. Los espectadores empatizaban con esos tipos porque, aunque se les retrataba de una forma degradante, ellos se identificaban con quienes miraban con sorpresa y estupor los rápidos cambios que afectaban a la realidad circundante. Ramos también tiene en cuenta el fenómeno del *landismo*, la vertiente cómica del «amante latino», al estar interpretada por hombres españoles poco agraciados físicamente que tienen sexo con atractivas mujeres extranjeras. Natalia Meléndez Malavé (Universidad de Málaga) trata un tema de plena actualidad: los rasgos del «humor femenino» practicado por las humoristas españolas en los últimos años y sus implicaciones con el movimiento feminista.

Al terminar de leer el libro, llama la atención la cantidad de fuentes tratadas, que abarcan expresiones cómicas «cultas» y «populares» (dicotomía, por cierto, ampliamente cuestionada en sus páginas). Asimismo, se observa una interrelación entre los diferentes capítulos, pese a que las materias y las perspectivas adoptadas son bien distintas, lo que sin duda facilita ampliar las conclusiones de los respectivos análisis a marcos referenciales múltiples. El editor del volumen extrae tres consecuencias esenciales: primero, el humor tiene un importante componente identitario que favorece que algunas de sus expresiones se asocien con situaciones o personas concretas, así como que el periodo histórico condicione la puesta en valor de su propia naturaleza. Segundo, pone de manifiesto el estrecho vínculo que acerca el humor al poder dado que, con independencia de posicionamientos políticos, las instituciones recurren a él o bien son sus detractores quienes lo aprovechan. En tercer y último lugar, conviene señalar que el género ocupa un papel preponderante en gran parte de los trabajos, no solo porque asiduamente la tradición misógina ha recurrido a los discursos paródicos para rebajar a las mujeres, sino porque en la actualidad, son ellas quienes plantan cara a las mentalidades retrógradas con sentido del humor.

Claudia LORA MÁRQUEZ

<https://orcid.org/0000-0002-2038-3702>